

martes, 24 marzo 2015

Actualizado a las 11:19 horas

iniciar sesión






CULTURA

LIBROS »

«El exceso de virtualidad nos llevará a un mayor aprecio de lo material»

'Ojos y capital' es el título del nuevo ensayo de esta escritora y profesora, sevillana de adopción, en el que analiza la llamada 'cultura-red', la visibilidad de las personas y la saturación de las imágenes



Alejandro Luque

Seguir a @atoluque

comenta la noticia

Valoración de la noticia

 0

 Me gusta  0 23 marzo 2015 - (0) comentarios

Después de invitar a la reflexión en libros como *Un cuarto propio conectado* o *(h)adas. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean*, Remedios Zafrá (Zuheros, Córdoba, 1973), sevillana de adopción, acaba de publicar el ensayo *Ojos y capital* (Consonni), sobre el juego de ver y ser visto en la hegemónica cultura-red y sus nuevos paradigmas.

—Su ensayo habla de los ojos como nueva moneda de cambio. ¿En qué sentido?

—El libro parte de la base de que la cultura contemporánea es excedentaria en lo visual, en imágenes. La visibilidad se ha convertido en garantía de existencia: ser en el mundo es, cada vez más, existir en internet.

—Y confronta lo positivo y lo negativo, ¿no?

—Sí, por fin somos todos productores de imágenes, de conocimiento, de datos, gracias a los dispositivos móviles y la tecnología de fácil acceso. Pero las primeras lecturas utópicas de internet han generado una nueva forma de censura. No por tener acceso a muchas cosas estamos más emancipados. La saturación bloquea y da poder a las industrias que gestionan los datos. Google es el nuevo oráculo, el gran organizador de nuestro tiempo.

—¿De qué otras formas altera la percepción internet?

—Vivimos la primacía de un presente continuo, la vida en gerundio, en la que lo de ayer tiene una importancia relativa. Por otra parte, ya en mi libro *Un cuarto propio conectado* reivindicaba la necesidad del párpado, de pararse a pensar, para la cultura visual. Hemos perdido la distancia reflexiva y aumenta la posibilidad de opresión simbólica por parte de las industrias de lo visual. Tenemos que enfrentarnos a ellas con una distancia crítica y combatir la crisis de capacidad de atención que padecemos, porque las formas de comunicación que tenemos, el *twit*, el *post*, son cada vez más cortas y dificultan la profundidad que necesita el pensamiento libre.

—¿Cuestiona usted también la comunicación real que propician las redes?

—En la idea contemporánea de ver todo el tiempo, encontramos a multitud de personas que miran la pantalla del móvil en lugar de hablar, una multitud de personas que —como aquellas de Walter Benjamin— están solas. Personas condicionadas por unos ojos que miran y unas manos que teclean.

—En sus orígenes, internet se presentaba como una materialización del ideal anarquista. ¿Esa expectativa ha sido defraudada?

—En los años 90, internet se posicionaba en efecto como un elemento revolucionario, que cuestionaba la idea de poder clásica, en la que uno hablaba y los demás escuchaban. Ahora, sin embargo, se da una intersección entre las esferas de producción, distribución y recepción, entre la esfera pública y privada, entre la esfera profesional y amateur. Todo esto provoca contradicciones como la que propone Umberto Eco, ese cambio antropológico donde antes se reivindicaba la privacidad, y ahora queremos que nos vean...

—Volver con frecuencia al papel, ¿puede ser un modo de contrarrestar el efecto pernicioso de las pantallas?

—La cultura red ha impuesto nuevas formas de valor y prestigio, algo similar a la lógica del *best-seller*: ser muy visto es lo importante. Y eso solo ocurre cuando se nos presenta un mundo interpretado previamente, con una interpretación estadística, derivada de la oclocracia, del poder de la muchedumbre. Mi opinión en este sentido es que en el futuro no solo van a convivir papel y pantalla, sino que cada vez más el exceso de virtualidad nos lleva a una mayor apreciación de la materialidad. Y no podemos olvidar que un libro es de los pocos instrumentos que, como decía antes, nos permiten profundizar en las cosas. No podemos prescindir de la lectura pausada, de pensar.

—Se habla incluso de sujeto post-humano. ¿Qué cree que lo caracteriza?

—Una de sus características es que ha delegado en la máquina la capacidad para recordar cosas, y presupone que todo va a estar ahí siempre, que todo va a ser archivado. Pero me temo que muchas cosas de mucho valor se van a perder. Otra cosa es que el empacho de pantallas genera demanda de tacto, de piel. Nos recordamos a nosotros mismos que hay cuerpo, que hay otros.

también te puede interesar

- » La última palabra (por ahora) sobre Bécquer
- » «Soy un dios muy compasivo»
- » Mil historias debajo de las cenizas

- » «En España tenemos una memoria sumergida: más de 500 pueblos bajo el agua»
- » Paulo Coelho da el salto a la autoedición con una empresa de Sevilla



Gana 9.500€ Mensuales

El vídeo gratuito te enseña a ganar 9.500 € al mes. Guía paso a paso. ¡Mira cómo!



Máster Marketing y Ventas

Máster Universitario en Marketing y Ventas ¡Doble titulación! ¡Infórmate!



Préstamo Cetelem 4 Clicks

Para la reforma que tienes en mente. Hasta 30.000€.

Publicité  Ligatus